

materia de risa. Las razones con que Don Quixote les manifiesta la necedad de su furor, aunque estan mezcladas con ideas caballerescas, son muy discretas y prudentes (VI. 65), y en ellas hace ver tambien, quan errados caminan los que hacen cargo, ó censuran á todo un cuerpo de los delitos y desórdenes de alguno, ó algunos de sus individuos.

243. Estos y otros defectos, que nacen de la falta de educacion, intentó corregir Cervántes, pero en los mas graves y perjudiciales procuró que la reprehension fuese mas fuerte, ó contrapuso los sugetos defectuosos á otros que no lo fuesen, para hacer amar la virtud y aborrecer el vicio.

244. Ya hemos hablado del Religioso (VI. 130) que reprehendió públicamente á Don Quixote y al Duque, estando á la mesa. Si examinamos lo que pretendia este Eclesiástico, veremos que su fin no podia ser mejor. Apartar á Don Quixote de la locura de ser caballero andante, reduciéndole á que se volviese á su casa, y persuadir al Duque, que divertirse en seguir á un loco su manía, es ser mas loco que él, fueron las dos cosas que intentó el buen Eclesiástico. Pero lo quiso conseguir á fuerza de reprehensiones y dicitorios, y esto delante de la familia, con lo qual convirtió una pretension justa en tema ridícula é importuna. Por el contrario el Canónigo de Toledo (IV. 283), con quien comió Don Quixote en el campo, vistió todas sus reconvençiones y cargos con la urbanidad y cortesía propias de la buena crianza, y aunque no logró curarle, porque

no es fácil curar á un loco, á lo ménos no le irritó como el Religioso.

245. Siempre se han mirado como partes de la crianza el aseo y las atenciones ó cumplimientos; y así no olvidó Cervántes recomendarlas en su fábula.

246. En quanto al aseo, compostura y decencia de las acciones exteriores, son muy dignos de aprecio los consejos segundos (VI. 296) que dió Don Quixote á Sancho ántes que se partiese al Gobierno. Pero para hacer conocer que estas reglas se han de aprender con la costumbre desde la infancia, y que los que no se crian con ese cuidado, quando quieren tenerle, incurren en afectaciones ridiculas, hizo Cervántes que, quando Don Antonio trataba á Sancho de desaseado (merced al Licenciado Alonso Fernandez de Avellaneda), respondiese Don Quixote por él (VII. 225), diciendo, que *en el tiempo que fué Gobernador, aprendió á comer á lo melindroso, tanto que comia con tenedor las uvas y aun los granos de la granada.*

247. En quanto á la urbanidad no es necesario citar pasage alguno, pues en toda la fábula está brillando siempre esta virtud, la qual es utilísima y aun necesaria para la sociedad y trato de unos con otros, quando la regla y mide la prudencia; pero quando no está arreglada por esta, degenera en importunidad insufrible. Para corregir este molestísimo exeeso de cumplimientos, es muy oportuno el cuento que contó Sancho en casa del Duque sobre sentarse á la cabecera de la mesa, en el qual reprehende tambien la ne-

edad de los que miran como expresiones y ofertas verdaderas las que son de pura urbanidad y política (VI. 121).

248. El carácter de honradez y buena fe, que siempre ha sido propio de los Españoles, es la verdadera causa de que en todos tiempos se hayan gloriado de exáctos en cumplir ya las promesas, ya los encargos que se han puesto á su cuidado. Por eso juzgaba Don Quixote, que todos los vencidos á quienes mandaba que se presentasen ante la sin par Dulcinea del Toboso, lo ejecutarían exáctamente (II. 131, III. 70, V. 231). Pero como todas las cosas humanas, aun las mas perfectas, están sujetas á viciarse con abusos, esta misma exáctitud llegó á degenerar en una niñería escrupulosa, particularmente en la ejecución de las últimas voluntades, poniendo en práctica todo quanto mandaba el testador, aunque no fuese justo, y aunque pareciese repugnante á la razón. Para mostrar este abuso refiere Cervántes la exáctitud con que cumplió Ambrosio la última voluntad de su amigo Grisóstomo, quemando todos sus versos, por mas que le rogaban que los guardase (II. 187); y lo que es mas, enterrándole en un lugar profano contra las reconvenções de los Abades del pueblo (II. 202), sin otro motivo que el no separarse de lo que dispuso su amigo, estando ciego y arrebatado de su rabiosa pasión.

249. De este mismo fondo de honradez y bondad procedía que no podían mirar los Españoles la necesidad sin remediarla. Pero la malicia del malo siempre ha procurado servirse de la bondad

del bueno, y así esta compasiva caridad produjo dos especies de gentes muy perjudiciales: los falsos pobres, que ó no lo son, ó lo son porque quieren serlo, y los romeros que, con pretexto de visitar el cuerpo del Patron de España y otros santuarios de este reyno, vienen á él, ó ya para sacar el dinero que recogen de la piedad de los Españoles, ó tal vez para servir de espías contra sus mismos bienhechores.

250. En nuestros tiempos, y particularmente en el feliz y justo reinado de Carlos III, se han dado providencias muy oportunas para el remedio de ámbos abusos. Pero en el tiempo en que se escribió el Quixote, aunque nuestras leyes prohibían estos desórdenes, con todo hubiera parecido una impiedad negar la limosna á aquellas personas que tan sin derecho la pedían.

251. Los ingenios sublimes nunca han limitado sus pensamientos á la corta esfera del vulgo. Cervántes en medio del falso concepto de sus contemporáneos reprehendió ámbos excesos, el uno haciendo mencion del alguacil de pobres, que estableció Sancho, *no para que los persiguiese, sino para que los examinase si lo eran, porque á la sombra de la manquedad fingida y de la llaga falsa andan los brazos ladrones y la salud borracha* (VII. 65), y el otro en la pintura de los romeros que acompañaban á Ricote (VII. 109).

352. Tampoco se dexó llevar nuestro autor de la obscuridad con que en su siglo se confundían los hechos verdaderos con los fabulosos, fundándose esta confusión en las historias falsas y

en los Romances vulgares. Para lo qual cita en boca de Sancho y de la Dueña Rodriguez (que le tenian por muy verdadero) el Romance de Don Rodrigo , en que se cuenta que este Rey fué enterrado vivo , y que gritaba desde la tumba :

Ya me comen , ya me comen
por do mas pecado habia (vi. 170).

Por esto una de las *Constituciones del gran Gobernador Sancho Panza* fué: *que ningun ciego cantase milagro en coplas , si no truxese testimonio auténtico de ser verdadero , por parecerle , que los mas que los ciegos cantan , son fingidos en perjuicio de los verdaderos* (vii. 64). Si hubiera leído esto con cuidado Mr. d'Argens , ó por mejor decir , si fuera desapasionado , no diria que Cervántes se habia dexado llevar de la supersticion , que él cree propia de los Españoles.

253. Veo que insensiblemente nos hemos alargado , dexándonos llevar de las discretas y oportunas moralidades del Quixote , cuya enumeracion seria imposible , y así bastarán los exemplos citados para conocer que la correccion de las costumbres en general , y no solamente el desterrar los libros de caballería , fué el objeto que se propuso Cervántes.

254. Si alguno cree que no citamos mas pasages porque no los hay , lea el Quixote con atencion , y se desengañará muy presto , viendo que algunas veces en dos palabras , ó en una reflexion pasagera censura un vicio , ó alaba una virtud. Al referir que Tosilos no quiso reñir con Don

Quixote , nota como de paso , que *los mas quedaron tristes y melancólicos , de ver que no se habian hecho pedazos los tan esperados combatientes* (vii. 139) , y en esto censura justisimamente la barbaridad de las gentes , que aun en nuestros dias no se divierten en las fiestas de toros , si no hay muchos porrazos y caballos muertos , y tienen por una gran fiesta aquella en que suceden muchas desgracias.

255. Allí advertirá que Sancho , despreciando el Don que no le correspondia , descubre la necedad de los que buscan distinciones superiores á su esfera (vi. 330). Allí verá contrapuesta la afabilidad y llaneza de la Duquesa al entono de las hidalgas de aldea (vii. 34). Allí descubrirá en los consejos de Don Quixote á Sancho sobre el modo con que se ha de portar en el Gobierno (vi. 289) , y en las determinaciones de Sancho Gobernador (vi. 331 , vii. 5) , un conjunto admirable de documentos morales. Allí finalmente mirará vituperado el vicio en todos los lances , y alabada siempre la virtud ; y por consiguiente cumplida la obligacion del poeta filósofo , de enseñar deleytando , que es toda la perfeccion á que puede aspirar un escritor , segun Horacio.

256. Esta perfeccion es á la que no pueden llegar los autores que no son verdaderamente sabios. Cervántes lo era : su mucha lectura de los autores mas célebres , su trato con los hombres grandes de su siglo así nacionales como extrangeros , y sobre todo sus reflexiones y meditaciones propias , le habian puesto en estado de poseer no solo la literatura necesaria para

UNIVERSIDAD DE CHILE
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

1912

desempeñar su obra, sino tambien la que se requería para corregir ciertos abusos que habian hecho progresos entre los eruditos de su siglo.

257. La Europa que, en los tiempos florecientes del Imperio Romano, habia sido el archivo de las ciencias, inundada de Bárbaros que la afligieron con repetidas incursiones, perdió, ó sepultó entre ruinas los preciosos volúmenes de la literatura Griega y Romana. Apénas se conservaron en el retiro de los monasterios algunos códices, que los mismos Monges trasladaban y guardaban. El cuidado de la propia defensa apartó á los hombres del estudio de las letras, para conducirlos al de las armas, y al mismo tiempo que formó legiones, destruyó las escuelas.

258. Pasados estos siglos de turbulencias é inquietudes, se empezaron á buscar en el sosiego de la paz los monumentos literarios, que se habian perdido con las guerras, y á fuerza de tiempo y de diligencia se encontraron muchos de ellos, bien que esparcidos en diversas partes, y tal vez alterados considerablemente por descuido ó ignorancia de los copiantes.

259. De aquí nació el grande aprecio de los códices, que quanto mas antiguos eran mas estimables, porque eran ménos sospechosos; de aquí nació tambien la malicia de los que para acreditar alguna noticia ú opinion que les acomodaba, suponian haberla encontrado en un manuscrito antiguo, y aun tal vez alteraban algun códice verdadero, para introducir en él sus mentiras; y de aquí nació últimamente la necesidad de aplicarse los estudiosos á buscar el verdadero

verdadero sentido de algunos lugares oscuros, confiriéndolos con otros de los mismos, ó de distintos autores, y procurando ilustrarlos con notas pertenecientes á las personas ó cosas de que en ellos se trataba.

260. Supuesta la literatura en este estado, se pueden reducir á tres capítulos los defectos ó abusos que en ella se introduxeron. Unos se descuidaron en conservar los monumentos auténticos, y en seguir las huellas de los verdaderos sabios; otros abrazaron como buenos y auténticos todos los libros que llegaron á sus manos, sin exámarlos en el crisol de la verdad y de la razon; y algunos, aunque siguiéron los buenos exemplares, no supieron imitarlos, abusando de la erudicion, y haciendo que su ciencia fuese molesta á los otros.

261. Estos vicios, que impugnó discretamente Cervántes en su Quixote, contaminaron universalmente todas las ciencias. Pero él, como afecto y apasionado á las letras humanas, los contraxo solamente á ellas y á la historia.

262. Los mas auténticos testimonios de esta se perdiéron, no solo por la turbulencia de los tiempos, sino mucho mas por la ignorancia y descuido de los que poseian aquellos tesoros. Un papel carcomido, ó un pergamino viejo les parecia que para nada podia aprovechar, y así viniéron á parar en las boticas y tiendas los privilegios y los títulos de muchas preeminencias y posesiones.

263. Este descuido, que era grande en tiempo de Cervántes, y aun despues ha continuado

todavía, le manifiesta graciosamente, quando refiere el hallazgo de los manuscritos árabes, que contenian la primera parte del Quixote, los quales estaban en poder de un muchacho que con otros papeles se los iba á vender á un sedero, y por fin se los dió á Cervántes por medio real (II. 125).

264. Otro defecto comparable á este descuido era el de los que se dedicaban á las letras humanas, particularmente á la poesia, y olvidados de los antiguos maestros tenian por guia á su ingenio y por regla su capricho, de donde se originaron por la mayor parte las ridículas extravagancias, que, aun hoy, se conservan en nuestro teatro.

265. De esto trató Cervántes magistralmente en la conversacion del Canónigo y el Cura (IV. 251), y aun tambien quando Don Quixote alabó á Don Lorenzo de Miranda, porque ántes de tomar el nombre de poeta (V. 282), procuraba merecerle manejando dia y noche los exemplares griegos y latinos.

266. Pero no estaba todo el descuido en los literatos: tenian mucha culpa tambien los poderosos y Grandes. Sin la proteccion de estos no pueden hacer progresos aquellos. Cervántes, que lo sabia por propia experiencia, lo dió á entender, quando Don Quixote preguntó al estudiante que le llevaba á la cueva de Montesinos, si tenia algun Mecénas á quien dedicar sus obras (VI. 5).

267. La poca aficcion de los poderosos á las ciencias, y la ignorancia del vulgo hizo, que los hombres capaces de ilustrar la nacion con su lite-

ratura, la abandonasen y se dedicasen á lo que siendo del gusto del pueblo podia darles de comer. Por eso Lope de Vega se dedicó á componer malas comedias, sabiendo hacerlas buenas. Así lo da á entender Cervántes en el citado discurso del Canónigo de Toledo, y así lo confesó tambien el mismo Lope.

268. Como en los libros no se buscaba mas que la diversion, lo mismo se estimaban las historias verdaderas que las novelas fingidas. Digna es de notarse la gracia con que da á conocer este error Cervántes, quando Don Quixote, para probar al Canónigo la verdadera existencia de los caballeros andantes, alega por razon que sus historias estaban impresas con licencia (IV. 297), y ántes habia hecho una graciosísima enumeracion de Héroes verdaderos mezclados con otros fabulosos, y de pasages de historia entretexidos con aventuras caballerescas (IV. 292).

269. Fiados los escritores en esta credulidad del vulgo, abusaban de ella, poniendo en sus libros todo quanto les acomodaba, por inverosímil que fuese. El haber faltado el original del Quixote en la aventura del Vizcaino (II. 120), y encontrarse justamente esta misma aventura en el primer cartapacio de los que llevaba el muchacho para venderlos al sedero (II. 125), es una casualidad tan oportuna como inverosímil, y por tanto excelente para satirizar este abuso.

270. En esto se ve que la ignorancia comun era causa de que los que sabian algo, hiciesen mal uso de esta ventaja. Pretender que todo el mundo se componga de sabios, es un imposible;

pero que la ciencia esté depositada en un reducido número de sugetos, tiene muy malas consecuencias. Bien se ve quan ridiculo es, que el Romance que cantó Antonio sobre sus amores á Olalla, se le hubiese compuesto su tio el Beneficiado (II. 151); pero era muy ordinario esto, quando solo los Eclesiásticos, y los que seguian la carrera de la judicatura, se ocupaban en leer y estudiar; y ellos hacian todas las obras de ingenio, fuesen, ó no correspondientes á su estado: de lo que tenemos un monumento permanente en nuestras comedias, compuestas la mayor parte por Eclesiásticos.

271. Los que estudiaban sin el fin de ganar que comer, se aplicaban de ordinario á la astrología judiciaria, engañándose á sí mismos, creyendo que sabian algo, quando nada podian saber de una ciencia imaginaria, que solo existió en la fantasía de los que creyeron que la sabian. Á la verdad parece que Dios, para humillar el orgullo de los hombres, permitió que incurriesen en una ceguedad tan grande, como dar preceptos y escribir libros sobre una cosa, que ni tiene fundamento en la razon, ni objeto posible, y con todo se alzó con el título de ciencia, y se enseñó como si lo fuese. Ademas del pasage que ya se ha citado del mono adivino, hay otros en el Quixote que indican este error ó ignorancia. Tal es lo que refiere Don Antonio, de haber observado astros, y hecho circulos el que le hizo la cabeza encantada (VII. 227); y tal es la mencion que se hace de haber estudiado esta

facultad en Salamanca el pastor Grisóstomo y el Bachiller Carrasco.

272. La falta de conocimiento de las ciencias produjo mal gusto aun en las letras humanas, y con especialidad en la poesia. Creyeron que, para ser poeta, bastaba tener ingenio, y así en vez de aplicarse á perfeccionarle con el arte, se contentaron con proponerse caminos dificultosos para hacer ver su talento en superar las dificultades. Para esto inventaron las glosas, los acrósticos y otras composiciones semejantes, en que se malogra el ingenio, sin sacar otro fruto, que llenar de palabras unos versos vacios enteramente de pensamientos sólidos é instructivos.

273. Como este daño era grave, le corrige Cervántes con la sátira y con la razon. En el discurso de Don Quixote al Caballero del verde gaban (v. 250), y en la conversacion con su hijo Don Lorenzo (v. 289), da reglas y preceptos excelentes, y en el acróstico del nombre de Dulcinea, que pidió al Bachiller (v. 82), se burla nuestro autor del servil estudio que pedian estas composiciones.

274. Tambien se burla del estudio y aplicacion que se emplea en cosas inútiles, en la enumeracion de las obras del estudiante que guiaba á Don Quixote á la cueva de Montesinos (v. 350): es á saber, el *Libro de las libreas*, el de las *Transformaciones*, y el *Suplemento á Polidoro Virgilio*, obras á qual mas inútiles; pero muy semejantes á otras muchas que ocupaban, y aun en el dia están ocupando las prensas.

275. Del mismo jaez era tambien la traduccion

que se estaba imprimiendo en Barcelona. El traductor no tenía otra mira que ganar dinero, y para eso se empleó en traducir un libro de bagatelas (VII. 244). Sin duda eran muy semejantes los traductores de aquel tiempo á algunos de los del nuestro, que suelen escoger para sus traducciones las obras que ménos importan.

276. En varios lugares del Quixote parece que Cervántes desaprueba la ocupacion de traducir; pero si se repara con atencion, se verá que habla solo de las obras de ingenio, las cuales, ó se han de traducir muy bien, como el Pastor Fido y la Aminta, ó se han de dexar en su lengua original, pues no hay cosa tan insufrible como la necedad de los que se atreven á dar al público las traducciones que hacen, quando están aprendiendo una lengua. Si los tales leyeran el diálogo de Don Quixote con el que traduxo las bagatelas, hallarian una graciosa burla de su atrevimiento.

277. No es ménos insufrible que la ignorancia de estos la pedantería de los que ostentan erudiciones, que no vienen al caso, llenando de acotaciones las márgenes y de notas el fin de los libros; pero á fe que no es mala la leccion que les da Cervántes en su prólogo, aunque para burlarse de estos pedantes bastaba la nota que se encontró en el margen de los pergaminos árabes, en que se aseguraba, que Dulcinea habia tenido gran mano para salar puercos (II. 124).

278. La pesadez de muchos historiadores que cuentan como circunstancias precisas de los hechos algunas menudencias despreciables, está dis-

cretamente pintada en el carácter de prolixidad, que supone en Cide Hamete (II. 226, VI. 249).

279. La ignorante vanidad de los que echan la culpa al impresor de los errores que ellos mismos cometieron, se ve ridiculizada en la respuesta de Sancho al cargo que le hacian de haber ido montado en el rucio despues de habersele hurtado: pues él no sabiendo que responder, dice que sería yerro de imprenta (V. 76).

280. La necia pretension de los que creen hablar con pureza alguna lengua solo porque son de parte donde se habla bien, como pretendian los Toledanos, se halla impugnada en una reflexion del Licenciado que acompañaba á Don Quixote á las bodas de Camacho, en que demuestra que el hablar bien no viene de haber nacido en esta ó la otra parte, sino de haber tenido buena crianza (V. 305): reflexion que habia hecho ántes el Doctor Villalóbos.

281. Los plagios poéticos tan comunes en tiempo de Cervántes, tampoco pudieron escapar de su juiciosa crítica, pues hizo que Don Quixote preguntase al mozo que junto al túmulo de Altisidora habia cantado, *¿que tenían que ver las estancias de Garcilaso con la muerte de aquella señora?* Á lo que el mozo solo pudo responder, que esos robos estaban muy en costumbre entre los intonsos poetas (VII. 348).

282. Finalmente tampoco se quedó sin notar la pasion de ser celebrados, comun á todos los hombres, pero mucho mas fuerte en los estudiosos. Dice, *que se holgó Don Lorenzo de Miranda de verse alabar de Don Quixote,*

aunque le tenia por loco (v. 292). Y es de notar que Cervántes, que pocas veces habló en cabeza propia en todo el discurso de su fábula, habiendo dicho esto, exclama luego: *¡O fuerza de la adulacion á quanto te extiendes, y quan dilatados limites son los de tu jurisdiccion agrádale!*

283. Á vista de tantas juiciosas críticas y sabias instrucciones, como hemos mostrado en la fábula de Cervántes, ya contra el espíritu caballeresco, ya contra los vicios y abusos comunes, y ya contra los defectos literarios, no me parece que se puede dudar que la Moral del Quixote es comparable á la de los mas famosos Filósofos. Y al ver la gracia con que da estos documentos, sazonados con el chiste y vestidos de todos los primores de la Oratoria y Poesía, es forzoso confesar, que su instruccion no es de menor utilidad, que la de los tratados de Ética mas acreditados y famosos.

ARTÍCULO VIII.

Satisfaccion á varias objeciones contra el Quixote.

284. Ya parece que tenemos concluido lo que propusimos al principio de este Discurso. En él hemos descubierto, que el objeto de la Fábula de Cervántes fué nuevo y original, y mas á propósito aun que el de las heroicas para enseñar deleytando: que de este objeto deduxo la accion, que es la locura de Don Quixote, accion

sola, completa, de proporcionada duracion, verosímil y variada con episodios, enlazados naturalmente con ella: que los caractéres de las personas son constantes y propios de sus calidades y de las circunstancias en que se hallan, sobresaliendo entre todos el de Don Quixote como Héroe de la fábula: que su narracion es dramática, dulce y hermosa, precedida de una proposicion sencilla y natural, correspondiente á la accion: que su estilo es puro, enérgico y conveniente á la materia: y finalmente que con la hermosura y gracia que reyna en toda la fábula, envuelve los documentos de una moral discreta y juiciosa, alabando las virtudes, y reprehendiendo los vicios; pero especialmente los que mas conexion tenian con su asunto, que son los de la caballería andante.

285. Con esto parece que habíamos concluido nuestro Discurso. Pero como la bondad de una obra no consiste solo en que se halle adornada de primores, si no se procura tambien evitar los defectos; y como por otra parte es imposible que carezca absolutamente de ellos ninguna obra hecha por un hombre, nos resta ahora exáminar los defectos del Quixote, para ver si son capaces de obscurecer su hermosura y confundir su aplauso.

286. Para tratar con mas claridad esta materia, propondrémos primero los principales reparos que se han puesto á esta fábula, y que miramos como injustos, y despues referirémos aquellos, cuya solucion no encontramos. De sola la lectura de estos cargos espero que resultará la